

CARTAS A DIRECTOS

LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Soy uno de los alicantinos que se encuentran «a la cola» en la lista que la Sociedad de Conciertos de Alicante tiene preparada para el caso de que puedan acceder a la ampliación del número de socios de la citada entidad que, como es bien sabido, cerró en su momento la inscripción de socios según el cálculo que hicieron en relación con la capacidad del Teatro Principal.

A pesar de no ser todavía socio, tuve la fortuna de que un íntimo amigo me cediera una localidad para asistir al concierto inaugural de la Sociedad.

No voy a entrar ahora en detalles del sensacional éxito del mencionado concierto ya que, en primer lugar por «La Verdad», después por la «Hoja del Lunes» y posteriormente por INFORMACION, ha trascendido a todo Alicante e incluso a la Prensa nacional. Simplemente, repito, que me considero afortunado con lo que fue una auténtica maravilla y en opinión de algunos aficionados mucho más enterados que yo, una de las más extraordinarias actuaciones de nuestra eximia Victoria de los Angeles en los últimos años.

Conste mi felicitación para el entusiasta grupo promotor de la Sociedad que ha hecho posible lo que nadie en Alicante podía ni con todo el optimismo del mundo creer que pudiera lograrse y quiera Dios que la actuación de los dirigentes de la Sociedad siga proporcionando a los alicantinos estos auténticos regalos, aunque no siempre, como es lógico, vayan a consistir en actuaciones de tan alta calidad.

Ahora bien, y sin ánimo alguno de crítica, me permito expresar mi extrañeza por el hecho de que no haya aparecido la menor información gráfica de la brillantísima inauguración de la Sociedad. ¿Qué explicación podrá tener la ausencia total de fotografías en el citado acto? (yo por lo menos no vi ninguno). A punto estuve de llevarme mi pequeña máquina con flash para haber tomado algunas fotografías, pero el nerviosismo y las prisas de última hora me hicieron dejarla olvidada en casa. ¡Qué feliz y orgulloso me sentiría ahora de tener unas fotos en mi poder, acaso únicas, (ignoro si alguno de los asistentes al concierto, menos distraído que yo, tuvo la suerte de poder captar alguna imagen, que supongo tendrían en este momento una buena cotización!

Por último, y con toda humildad, una pregunta a la magnífica Sociedad de Conciertos. Habiendo una inusitada expectación, siendo numeroso el grupo de aficionados (no socios) deseosos de poder entrar, suplicando que les permitieran el acceso a la sala por cualquier procedimiento, aporreando —según me han contado— las taquillas del Teatro Principal, incluso algún exaltado pidiendo a gritos que les vendieran alguna localidad... ¿cómo es posible que en esas condiciones, toda vez que el concierto empezó con retraso y hay que suponer que todos los señores socios estaban ya en sus localidades, ¿cómo es posible, repito, que no se permitiera en un rasgo de generosidad el libre acceso a todos los expectantes y suplicantes aficionados que hubieran incluso pagando por poder lograr sus deseos, porque según mis cálculos cabían en las localidades altas del Teatro Principal, 200 ó 300 personas que hubieran redondeado, si cabe aún más, el esplendoroso aspecto del teatro?

Y nada más, señor Director, sino expresar mi esperanza de que teniendo presente que puede estimarse al menos en un 10 por ciento el número de personas que aún siendo socios no podrán asistir a los sucesivos conciertos por causas muy diversas tales como desplazamientos fuera de Alicante; asuntos urgentes en la capital; enfermedades, etc., se decida la Sociedad valientemente admitir un número de socios, que modestamente me permito cifrar en 200, bien a riesgo de que en alguna ocasión tengan que verse en la sala, como ocurre en el Teatro Real de Madrid, en el Palacio de la Música de Barcelona y en salas del extranjero, aficionados *de pie* pero dichosos de poder asistir a los conciertos.